

Melina Vázquez & Carolina Spataro, 2025.

*Sin padre, sin marido y sin Estado: Feministas de las nuevas derechas.*

Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 270 p.

4

El rol de las mujeres dentro de espacios ubicados en la derecha del espectro político ha permanecido, por el contrario de la realidad, en las sombras de la investigación académica durante el siglo XX y extendido al siglo XXI. El libro *Sin padre, sin marido y sin Estado. Feministas de las nuevas derechas* no solo se orienta a comenzar a cubrir tal vacancia, sino que muestra los grises sobre cómo es para mujeres liberales habitar y construir tales espacios siendo la categoría “feminista” un interrogante activista reflexivo, más que una identificatoria. Las autoras Carolina Spataro y Melina Vázquez, advirtiendo la incomodidad que tal complejidad supone, invitan a poner atención en las diversas trayectorias que se encuentran “adentro de la soga” del universo liberal-libertario.

*Sin padre, sin marido y sin Estado* se compone de tres capítulos que reconstruyen el mapa de grupos de mujeres liberales (Mujeres Liberales Argentinas, Mujeres por la Patria, Pibas Libertarias y Las Pibas Progresan) que buscan construir agendas, circular materiales culturales e incidir en políticas públicas a partir de sus relaciones con partidos políticos, instituciones estatales, fundaciones y universidades. Los capítulos presentan como ejes las bases biográficas y sociales de las mujeres, la configuración y difusión de ideas y la construcción de la narrativa del empoderamiento. Mediante un acercamiento etnográfico, las autoras exploran

la confluencia de dos caminos: la creciente amplificación de las ideas de derechas y la masificación del feminismo. Sin embargo, en la esquina poco explorada en la que esos dos caminos se unen, las entrevistadas identifican un bache significativo sintetizado en la frase “al liberalismo le faltan minas”, vuelta una indagación a lo largo del libro.

En el primer capítulo, las autoras parten de una perspectiva biográfica para observar y comprender el involucramiento de las mujeres liberales desde su memoria y experiencias. A partir de allí, reconstruyen los perfiles sociológicos de mujeres militantes liberales organizadas a partir de dos grupos generacionalmente distintos: “las señoras” y “las pibas”. Mientras que el recorrido de “las señoras” permite expandir la historia de la participación política de mujeres en espacios liberales o de derechas y comprender las bases sociales de las redes políticas construidas, “las pibas” posibilita comprender las derivas del proceso de densificación política abierta por la lucha feminista de las últimas décadas. Spataro y Vázquez identifican los contrastes generacionales que establecen límites dentro del feminismo liberal, pero también dejan en claro la unión de los hilos de la soga: las mujeres de ambas generaciones se identifican como liberales, presentando el compromiso político de liberar y empoderar mujeres en política. No obstante, señalan

como problemática la identificación libertaria, mostrando una continuidad en la narrativa promercado, anticolectivista, meritocrática y basada en la libertad individual presentada por Javier Milei y La Libertad Avanza, pero incómoda al momento de habitar los espacios partidarios que apoyan tal figura.

Reconstruir una historia desde abajo de las mujeres liberales es la estrategia que utilizan las autoras en el segundo capítulo “Una biblioteca propia” para abordar la incomodidad en la autoidentificación como “feministas” y “libertarias” que conduce a sus activistas a crear sus propios materiales y categorías o apropiarse de otras. Los libros, en tanto artefactos culturales, permiten la circulación, la difusión y el debate de ideas bajo círculos de lectura que se vuelven herramientas de formación política. El análisis de los usos de los libros va de la mano de cómo los socializan, es decir, la contribución metodológica reside en que el análisis de las utilizaciones de los libros se relaciona intrínsecamente a cómo estos son socializados. Los grupos de lectura han abordado un amplio abanico de autoras y autores, desde Ayn Rand, Gloria Álvarez, María Blanco, Camille Paglia y Antonella Marty a Judith Butler y Simone de Beauvoir. El *quehacer* político se aprende a partir de la participación política organizada en espacios reducidos, como universidades, fundaciones, bares y eventos particulares que trascienden las fronteras nacionales a partir de espacios digitales. Los materiales y los espacios de sociabilidad abiertos por ellos permiten establecer lazos políticos. Como desarrollan las autoras, las categorías circulantes en libros y encuentros en

torno a ellos permiten cimentar, en términos ideológicos y de *praxis* política, el camino en construcción del feminismo liberal en el siglo XXI, no exento de usos del pasado y tensiones del presente.

Finalmente, el tercer capítulo “Merecer el éxito” aborda la construcción narrativa del empoderamiento de las mujeres liberales, articulando nociones de autonomía individual y éxito personal con la defensa del libre mercado y una crítica hacia el “estado del Estado”. Spataro y Vázquez señalan que el empoderamiento económico, como principal motivo del activismo de las mujeres liberales, reúne los valores meritocráticos y emprendedoristas con la vocación pedagógica, permitiendo unir distintos nudos de la soga, como la agenda económica y la educación financiera y la agenda de violencia de género con la defensa personal. A partir de esto se establece un lenguaje motivacional y se comparte una presentación estética “prolija” que da cuenta de un consenso interno entre las mujeres liberales, a pesar de sus diversas trayectorias. Asimismo, las autoras señalan la importancia para jóvenes mujeres liberales de distanciarse del “feminismo de las zurdas” que da cuenta de la construcción estética y narrativa en oposición configurando formas de auto-presentación. La articulación de la narrativa liberal-libertaria de la incorrección política y la corrección estética asumida por el grupo estudiado relacionada al cuidado en la autopresentación constituye un aporte analítico central del libro.

Mediante el recorrido propuesto, las autoras desmontan el feminismo liberal a partir de lo que significa y representa para sus activistas. Tras el apartado de

conclusiones, cierran el libro con un epílogo titulado “*Check list feminista*” que aborda el posicionamiento (o su ausencia) respecto de políticas, como la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) y educación sexual integral (ESI) y sobre la agenda LGBTIQ+. En este punto la obra da su giro autocrítico: desde allí, las autoras problematizan la forma de aproximación investigativa y reconocen la distancia autocriticada entre las entrevistadoras y las entrevistadas. Si bien el apartado se encuentra sobre el final del libro, es una lección necesaria para abordar sujetos y aprehender objetos de estudio que incomodan. Las autoras demuestran que la incomodidad, que es un hilo común entre los relatos de las entrevistadas, es asimismo un posicionamiento investigativo necesario y metodológicamente valioso.

A lo largo del libro, las autoras colorean la fotografía sobre qué es ser feminista liberal en la actualidad y cómo integrar, unir y crear espacios políticos. Su abordaje etnográfico permite cuestionar la limitación de categorías de análisis históricamente utilizadas para comprender la participación política femenina, planteando

la pregunta pertinente sobre por qué el conocimiento establecido no ha logrado “ver” a estas mujeres ni ha desandado los nudos que unen al universo liberal-libertario. En el marco del auge de las derechas a nivel internacional y expansión a nivel federal junto con el aumento cuantitativo de trabajos académicos sobre este tema, la decisión de reponer las historias desde abajo a través de las historias familiares, el descubrimiento personal y el impulso grupal dentro de espacios de sociabilidad propios aporta la novedad de aceptar la incomodidad de sujetos de derechas y su reconstrucción para aprehender desde allí sus matices. De esta manera, el libro se consolida como un aporte central y urgente para los estudios de las derechas contemporáneas y los feminismos al demostrar que la soga ideológica del liberalismo puede tejerse en medio de tal fricción política. Las autoras ofrecen una llave de acceso a la comprensión de ese encuentro, articulando matices generacionales, cohesiones ideológicas e incomodidades compartidas, advirtiendo con rigor en cada página sobre la complejidad del fenómeno.

Pilar Pérez Díaz  
Universidad Nacional de Mar del Plata

